

# ZUMETA

ZUMETA 12-13-14

NOVIEMBRE / DICIEMBRE 2014

# ZUMETA

ZUMETA 12-13-14

NOVIEMBRE / DICIEMBRE 2014



**JUAN MANUEL LUMBRERAS**  
G A L E R I A D E A R T E

HENAO, 3 · 48009 BILBAO · TEL. 94 424 45 45  
galeria@galerialumbreras.com · www.galerialumbreras.com

**UN CUENTO PARA MI AMIGO  
EL PINTOR JOSE LUIS ZUMETA**

Bernardo Atxaga

Existe en Hamburgo, no lejos del lago Binnen, una casa que, por su abandono, contrasta con cualquier otra de aquella zona de la ciudad, y que parecería muerta si no fuera por las rosas que, aún hoy, florecen en su jardín y se esfuerzan en sobresalir de la verja que les separa de la calle Vertrieb, la calle que une el lago con la plaza Elchendorf.

El paseante que por azar se detiene frente a ella, repara en sus muros desconchados, o en el color desvaído de su puerta principal y de sus ventanas, y siente que esa desolación que siempre acompaña a las casas abandonadas habla a su corazón, que quizá sea, también, un lugar abandonado. Pero no advierte allí ninguna estatua, ninguna placa, ninguna señal que excite su curiosidad, y el paseante descansa un rato más, piensa en lo hermosas que debieron ser las rosaledas, y luego continua calle adelante, alcanza la orilla del lago, se sienta en el embarcadero y mira hacia los frágiles barcos de vela, cómo se deslizan, cómo brincan cada vez que una embarcación de motor forma anillos en el agua, y no ha hecho sino iniciar su contemplación cuando ya ha olvidado la casa abandonada ante la que se detuvo al pasar por la calle Vertrieb. Ha perdido así la oportunidad de saber que fue allí donde vivió el pintor Hans Menscher, que fue en aquel jardín donde apareció muerto la mañana del día veintisiete de julio de 1923.

Pero si el paseante hubiera tenido una curiosidad mayor, si, acuciado por la necesidad de conocer las razones de aquel abandono, hubiera pedido detalles acerca de la casa, quizás alguien –tal como me sucedió a mí- habría escarbado ese mañana de julio en su memoria, para luego, con gesto de quien quiere recordar y no puede, señalarle el edificio de la biblioteca central de la ciudad.

--Si quiere saber lo que ocurrió con Menscher, busque en los periódicos de la época. Seguro que traen algo.

Así las cosas, el paseante procuraría seguir el consejo de su informador, pues, al igual que cualquier otro paseante, también él ha salido a la calle en pos de algo que alivie la monotonía de su vida, sin saber bien qué pueda ser ese algo, y seguir el rastro del pintor Menscher le parece una buena forma de pasar la tarde. Siguiendo con la hipótesis, el paseante no tardaría en sentarse ante alguno de los muchos periódicos que, al día siguiente de su muerte, hablaron de lo sucedido en la calle Vertrieb.

“Hans Menscher -leería el paseante que eligiera el mismo periódico que elegí yo, el Bild Zeitung-, el pintor que fuera íntimo amigo de Munch, no confirmó las esperanzas que su trabajo había despertado en un principio. No sería arriesgado, creemos, afirmar que Menscher estaba perdido para la pintura desde el día en que enloqueció, convirtiéndose, muy pronto, en el hazmerreír de todos los que le veían pintar en el jardín de su casa.”

La primera reacción del paseante, ahora lector, sería la de extrañeza. Recordaría, probablemente, los nombres de los pintores cuyo genio rozó con la locura sin que su obra se resintiera -muy al contrario- por ello, y querría saber todos los detalles de aquella que, según el cronista, padecía Menscher, locura que, además de hacerle fracasar como pintor, hizo que se convirtiera en el hazmerreír de la gente, en un personaje ridículo.

Naturalmente, no faltarán esos detalles en el artículo. Al contrario, el paseante, que sabe que la vida es miserable pero que no gusta de hurgar en esa miseria, se verá obligado a pasar por alto la mayoría de las anécdotas que el cronista -con esa mala fe con que las personas normales hablan de los que no son como ellos- vierte en su escrito. Y cuando, por fin, el paseante encuentre el hecho concreto en que tomaba cuerpo la idea de que Menscher había enloquecido, ese hecho le parecerá banal, porque al cabo, aquella locura se reducía a una actitud pictórica que hoy es caso general; la de pintar según los dictados de la imaginación.

“Como muchos hamburgueses que pasaron por su calle saben -escribe el cronista-, el pintor parecía incapaz de ver lo que tenía delante. Tras mirar con atención a sus rosales, tomaba el pincel y realizaba unos trazos que luego resultaban ser un paisaje mediterráneo, un campo de almendros, por ejemplo. Y si miraba hacia la calle Vertrieb, ésta no aparecía en el lienzo, aparecía una plaza griega o cualquier otro paisaje exótico. Pero esto no era lo peor...”

Efectivamente, eso no era lo peor, lo peor era que la gente -los ciudadanos aburridos- no paraba de hacerle preguntas desde la acera, y que el desgraciado Hans -pues desgraciado es quien no repara en la malicia de los demás- respondía como si realmente estuviera en campo mediterráneo o en una ciudad griega, realmente, de alma y cuerpo, hablando, incluso, en una suerte de italiano o griego... La cursiva es, naturalmente, del cronista.

Eso era lo peor, que Menscher se fuera convirtiendo en la que los ingleses llaman un village carácter, y que a causa de ello -cedo la palabra al cronista- “nadie pensara en las consecuencias que podrían sobrevenir de aquel desapego de la realidad”. Las consecuencias: su trágica muerte aquella mañana de julio.

El cronista del Bild Zeitung narra las circunstancias del suceso con una cierta joiese:

“Este último año, tal como pudimos observar muchos de los que nos deteníamos en la calle Vertrieb, Menscher limitó su pintura a un único tema. En sus cuadros aparecía una ciudad árabe, siempre una ciudad árabe... Calles blancas, mezquitas, medersas, hombres vestidos con túnicas, mujeres con los rostros cubiertos... Ésos eran los elementos de sus pinturas. Y junto con esa manía, afloró en él una alegría poco común, una alegría que muchos consideraron patológica. Preguntado acerca de ello, el pintor expuso el motivo de su situación anímica con toda naturalidad. Vino a decir que mantenía relaciones amorosas con Nebilah, una mujer que había conocido en la que aparecía en sus cuadros, Jaddig. Por si alguien no lo supiera, Jaddig es una ciudad situada en la costa de Arabia”

Imagino a Menscher hablando desde la verja de su jardín, e imagino las caras de los que le escuchaban. No puedo soportar esa visión, me hace daño. Pensándolo bien, quizá Menscher estuviera realmente loco, porque sólo los locos pueden soportar la sonrisa burlona de sus interlocutores.

“A lo que parece –escribe el cronista, y no es difícil imaginar que también él sonreía burlonamente- las relaciones de Menscher y Nabilah eran muy apasionadas. Un antiguo amigo del pintor, cuyo nombre debo guardar en secreto, me explicó que Menscher le había hablado de esa pasión con todo lujo de detalles, sin excluir los más íntimos detalles que, por razones obvias, aquí no podemos reproducir”.

El cronista vuelve a subrayar lo que ya antes había expresado: “Según me cuenta su amigo de juventud, el pintor hablaba de Nabilah, como si en realidad, en cuerpo y alma, hubiera yacido con ella en algún camastro de la ciudad de Jaddig. Es posible que Menscher muriera creyéndoselo...Que muriera o que lo mataran, porque ni eso se sabe aún con claridad”.

El cronista ha llegado, por fin, al terreno que mejor domina. Sabe que los lectores del artículo agradecerán el tono sentido que conviene a un hecho luctuoso, y se esmera en conseguirlo.

“Hace unos meses –escribe- el pintor comenzó a mostrar una imagen muy diferente a la que hemos descrito antes. Ya no había alegría en su corazón. Por el contrario, se le veía nervioso, asustado. Cuando alguien quiso saber las razones de aquel cambio, Menscher respondió diciendo que había transgredido, y gravemente, las viejas costumbres de Arabia, las cuales prohíben, además del trato carnal previo al matrimonio, toda relación entre una mujer árabe y un extranjero; que él y Nabilah habían sido descubiertos, y que la familia de ella lo buscaba con intención de matarle.

Naturalmente, nadie creyó su historia. Pero, con todo, mucha gente sintió pena de Menscher, por lo que sufría. Pensaron además, que aquella mala racha suya pasaría, y que volvería a estar alegre.

Desgraciadamente, ocurrió lo contrario. El miedo de Menscher se convirtió en terror, y ese terror le hacía gritar y correr enloquecidamente de un lado a otro del jardín. Menscher pedía ayuda a los que, con la impotencia que se puede suponer, le observaban desde la acera, y éstos no sabían si reír o llorar. Ahora, sin embargo, todos sabemos que la situación era más digna de lo segundo, porque Hans Menscher ha muerto. Apareció apuñalado en su jardín en la mañana de ayer, día veintisiete de julio. El puñal que acabó con su vida –y este detalle se ha comentado en todos los cafés- era genuinamente árabe, de hoja larga y empuñadura damasquinada.”

El paseante que ha caminado hasta la biblioteca no se siente defraudado. Su curiosidad le ha deparado una tarde entretenida y ya tiene algo que contar a la hora de la cena. Contento, baja las escaleras del edificio y se pierde entre la multitud.

Sin embargo, ese paseante no ha tenido la fortuna que, por pura casualidad, tuve yo; fortuna que me ha permitido llegar hasta el final de la historia de Menscher, y que ahora paso a explicar.

Ocurrió que, habiendo sido invitado a la casa de un retirado, y habiéndome comentado él que estaba escribiendo un libro sobre casos judiciales no resueltos, tuve la ocurrencia de preguntarle acerca del pintor loco y la cuestión del puñal árabe que lo mató.

--Efectivamente –dijo- ese caso no se resolvió.

Al ver que me quedaba a la espera de una respuesta más concreta, el juez me indicó que le siguiera. Cuando llegamos a su estudio, y después de sacar un archivo del armario, puso en mis manos un sobre con membrete. Mis manos temblaron: el membrete estaba escrito con letras árabes.

--Lea lo que dice la carta –me pidió el juez.

La carta estaba redactada en inglés, lengua que no domino muy bien,

pero si lo suficiente como para darme cuenta de que, por medio de ella, la policía de Jaddig requería información acerca del súbdito alemán Hans Menscher, y que razonaba la petición informando que una mujer llamada Nabilah Abauati había presentado una denuncia en sus oficinas. En la denuncia, Nabilah Abauati declaraba que tres miembros de su familia habían asesinado al citado súbdito alemán la noche del veintiséis al veintisiete de julio de aquel año, 1923.

--¿Entonces? --pregunté-, ¿qué sucedió en realidad?

--Olvida usted que sólo me ocupé de los casos no resueltos --sonrió el juez. Luego me indicó que ya era hora de que nos reuniéramos con los invitados que habían quedado en el salón.

Bernardo Atxaga

**IPUINA ZUMETA PINTORE  
LAGUNARENTZAT**

Bernardo Atxaga



Bada Hanburgon Brinnen izena ematen zaion lekutik oso gertu, hemeretzigarren mende bukaerako estiloan egindako etxe arrunt bat, aurrekaldean lorategi bat duena. Paseatzaileak -hari buruz begiratzeko arreta badu, gutxitan gertatzen dena- ez du ezer berezirik antzematen haren atari edo hormetan; ez plakarik, ez estatuarik, ez -Van Gogh bizi izan zen etxean sarritan ikusten den bezala- lore sortarik ere. Paseatzailea ohartzen da, noski, hango arrosategiaren zarpailtasunaz edota leiho pertsiana itxutuetaz, baina hori ez da aski inoren kezka pizteko, eta berak ere kalean aurrera jarraitzen du, D´Angleterre hotel handiaren aldera; eman ditu bi pauso eta ordurako ahaztuta dauka ikusitakoa. Ez du jakin ahal izan huraxe dela Hans Menscher pintorearen etxea, ez du jakin ahal izan etxe horretako lorategian azaldu zela hilik 1923garreneko uztailaren hogeita zazpian.

Baina kezka hori piztuko balitzaio, paseatzailea espaloian gelditu eta etxe hutsitu haren gainean galdezka hasiko balitz, apika norbaitek -niri gertatu zitzaidan bezala- egun hori aurkituko luke bere memorian, eta Hanburgoko hemeroteka seinalatuko lioke, esanez:

-Begira ezazu garai hartako kazetetan, nik ez daukat orain Menscher-en bitzita eta heriotza kontatzen ibiltzeko betarik.

Eta, gauzak horrela, paseatzaileak entzun egingo luke informatzaile horrek emandako kontseilua; zeren, paseatzaile guztiak bezala, zerbaiten bila atera baita etxetik, zerbait delako hori zer izan litekeen ondo jakin gabe gainera, eta pintorearen arrastoari jarraitzea arratsaldea betetzeko aukera on bat iruditzen baitzaio.

Era horretan, hemerrotekara joanez, paseatzailea Menscher-en bizitzan kuskuseatzen hasiko litzateke. Nik neronek Der Vogel-en irakurri nuena irakurriz, esate baterako:

<<Hans Menscher-ek (Munch-ek laguna izandako pintoreak), ez zituen goritu hasiera batean ernearazitako esperantzak. Esan genezake galduta zegoela pinturarako, erotu eta bere etxeko lorategian - kaleko jendearen begibistan, hain zuzen ere - pintatzen hasi zenetik>>.

Erotu? Eta horregatik pinturarako galdu. Ez al dira, ba, hainbat ero pinturaren historian? -galdetuko dio bere buruari paseatzaileak artikuluan berriro murgilduz. Menscher-en eromena zertan erabakitzen zen jakin nahi du eta ahalik eta lasterrena. Eta, jakina, kazetak aski eta sobera erantzungo dio puntu horretan, ezen bakanak baitira arazo lizunei uko egiten dieten kazetariak. Aldian behin, bizitza miserablea da; halakoetan kazetaria presaka abiatzen da miseria horren haragi usteletaz bazkatzera.

Baina paseatzaileari ez zaizkio miseriak ardura, ez ditu maite esamesak, ez ditu maite atsoen kontuak, eta lanak emango dizkio Menscher ero zegoelako hotsa zertan oinarritzen zen jakiteak. Azkenean -niri gertatu zitzaidan bezala- gauza gutxia irudituko zaio oinarri hori, ezen, funtsean, zoramena pintorearen jokaera bakar batean erabakitzen baitzen: lorategian eserita lorategi hartan ez zeuden paisaiak pintatzeko jokaeran, hain zuzen ere.

<<Espaloitik begira egoten zitzaizkion hanburgotar askok dakitenez -idazten du Der Vogel-eko kronikariak-, ez zuen ikusten begien aurrean zeukana. Begiratzen zion arrosategiari eta bere oihalean Mediterraneoko almendroak azaltzen ziren, loretan gainera. Begiratzen zion bere kaleari eta segidan Greziako kale bazter bat marrazten zuen. Baina ez zen hori okerrena...>>.

Ez, ez zen hori okerrena. Okerrena zen jendeak -hanburgotar aspertuak-galderak egiten zizkiola espaloitik, zein leku da hori, nongo arbolak dira horiek, eta orduan Menscher gizarajoak -gizarajoa jendearen maleziaz ohartzen ez zen partez-

"Mediterraneoan edo Greziako kale zoko hartan zinez, benetan, animaz bezala gorputzez egon izan balitz bezala erantzuten ziela, italieraz edo grekeraz mintzatuz behin baino gehiagotan" (azpimarraketa kazetariarena da, noski).

Hori zen okerrena, pintorea Hanburgoko xelebreetako bat bihurtu zela, eta hori horrela izanik -kazetariari ematen diot ostera hitza- "inor ez zela ohartu gizon hark errealtateari buruz erakusten zuen desatxikimenduak ekar zezakeenaz". Ekar zezakeena: bere heriotz trajikoa, azkar esateko.

Heriotza trajikoa, bai, baina paseatzaileak irakurriko dituen artikuluetan halako joiese batez narratzen dena. Der Vogel-ekin jarraituz:

<<Azken urtean, hanburgotar asko ohartu zirenez, Menscher-ek gai bakar bati heltzen zion pintatzerakoan. Behin eta berriro, huri arabiar bat azaltzen zen bere koadroetan...kale txuriak, mezkita, kasbahk, madrassak, tunikak gizonetakoetan, errezelak andrezkoen musuak estaliz...horrelako elementuez osatzen ziren bere paisaiak. Horrekin batera, pintorea behin ere baino alaiago agertzen zen, zoriotsu, jendearekin hitzegiteko gogo biziz. Poz hari buruz galdetzen ziotenean, Menscher-ek hala esaten omen zien, emakume bat ezagutu zuela Jaddig-en, Nabilah, eta maitasunetan zebilela berarekin. Jaddig Arabiako kostaldean dagoen hiri bat da, norbaitek ez baleki.>>

Imajinatzen dut pintorea lorategiko barandan jarrita, eta imajinatzen ditut hanburgotar aspertuak espaloian: min egiten zait. Pentsatzen jarrita, liteekena Hans eroturik egotea, zeren eta eroa izan behar baita, jendearen irribarre burlosoaz ez ohartzeko. Seguru asko, kazetariak ere irribarre egiten zuen kronikaren zati honetara iritsitakoan:

<<Antza denez, Nabilah-k ondo irizten zion bere maitasunari, eta biak harremanetan hasi ziren. Izenik ez aipatzeko eskatu didan bere lagun batek adierazi didanez Menscher-ek zehazki agertzen zion erromantzearen bilakaera, non biltzen ziren, zer hitz egiten zuten, zein etxetara erretiratzen ziren beren maitasunarekin konplikatze eta beste hamaika xehetasun>>.

Kazetariak lehen ere aipatutako inpresioa adierazten du hori esa neta gero, betiko azpimarraketekin: "Lagun horrek esan didanez, pintoreak Arabian zinez, animaz bezala gorputzez egon izan balitz bezala egiten zizkion bere aitorenak. Eta, agian, horretan sinestsita hil zen, edo -nork daki?- hil egin zuten".

Bai, agian Arabian zegoela sinetsirik hil zen Menscher, baina ikus dezagun nola, Der Vogel-en eskutik orain ere:

<<Duela hilabete edo, pintoreak oso itxura desberdina erakutsi zien lorategira inguratutakoei. Ez zeukan lehengo alaitasunik; aitzitik, ikara latz bat antzeman zitekeen bere begietan, eta oso urduri zegoen. Egoera hartaz galde egin ziotenean, Menscher-ek arabiarren lege zaharrak hautsi zituela adierazi omen zien, Arabian sakrilejotzat hartzen zela kanpotarra bertako andre batekin ibiltzea, eta heriotza eman nahi ziotela horregatik Nabilah-ren familiakoek. Jendeak ez zuen sinetsi, noski, inor haren atzetik zebilenik, eta are eta gutxiago arabiar batzuek, baina, hala eta guztiz ere, kupitu egin zen gizon hura hala sufritzen ikusita. Bolada txar hura gaitzuko zuela pentsatzen zuten gehinek. Baina ez zen hala izan: ikara areagotu egin zitzaion eta eguna korrika pasatzen zuen, etxetik lorategira, lorategitik etxera, eta garrasi batean, arabiarrek hurbil zituela oihuztatuz. Azkenean, uztaileen hogeita zazpiko egunsentian, Menscher pintorea apuinalaturik azaldu zen lorategian. Puinalea -eta xehetasun honek esames ugari sortu du hurian- zinez zen arabiarra, damaskinatua txortenean eta burni luzekoa>>.

Hemerotekaraino joan den paseatzaile ez da hutsagatik nekatu. Bere kezka dela eta, aurrera atera du arratsaldea -bestela aspergarria izando zena, apika-, eta pozik itzul daiteke etxera.

Halere, paseatzaile horrek ez du izan nik edukitako fortunarik. Ni -batere meriturik gabe, halabeharrez- areago joan bainaiz Menscher-en historian.

Duela gutxi, Hanburgoko juje erretiratu baten etxean nengoela, eta juje hori egiten ari den liburu baten gorabeheraz mintzatzen ari ginela, pintore -oraingoan azpimarra nirea da- eroaren kasua aipatu nuen, eta baita puinalearen jatorria argitu zenentz

galdetu ere. Jujek ezetz egin zidan buruaz, eta -dudaka- bere artxiboak zeuzkan gelara eraman ninduen.

Artxibotik paper bat atera zidan: ofizio arrunt bat baldin eta -laster ohartu nintzenez- menbretea letra arabiarrez egin egon izan ez balitz. Papera geldiro irakurri nuen: Jaddig huriko poliziak informazio bat eskatzen zion Hanburgokoari, Hans Menscher-i buruz, hain zuzen ere. Eta segidan eskaera horren arrazoia zetorren, alegia denuntzia bat jasoa zutela Nabilah Abauati izeneko andre baten aldetik. Andre gazte horrek deklaritzen zuenez, bere familiakoek hil izan zutela lehen aipaturiko gizon alemaniarra 1923ko uztaileen hogeita zazpiko gauean.

-Hartara? Orduan? -altxa nituen begiak jujearengana.

Jujek keinu batez erantzun zidan. "Eta zuk? Zer pentsatzen duzu zuk?" esan nahi zuen keinu hark.

Bernardo Atxaga

EXPOSICIÓN

**SIN TÍTULO**  
2012  
Óleo s/ lienzo  
200 x 196cm



**SIN TÍTULO**  
2012  
Óleo s/ lienzo  
200 x 133cm





**SIN TÍTULO**  
2014  
Óleo s/ lienzo  
100 x 120cm



**SIN TÍTULO**  
2014  
Óleo s/ lienzo  
100 x 120cm





**SIN TÍTULO**  
2012  
Óleo s/ lienzo  
200 x 196cm

**SIN TÍTULO**  
2012  
Óleo s/ lienzo  
200 x 133cm





**SIN TÍTULO**  
2014  
Óleo s/ lienzo  
100 x 130cm



**SIN TÍTULO**  
2014  
Óleo s/ lienzo  
97 x 130cm



Pags. 38 y 39  
**SIN TÍTULO**  
2012  
Óleo s/ lienzo  
133 x 200cm

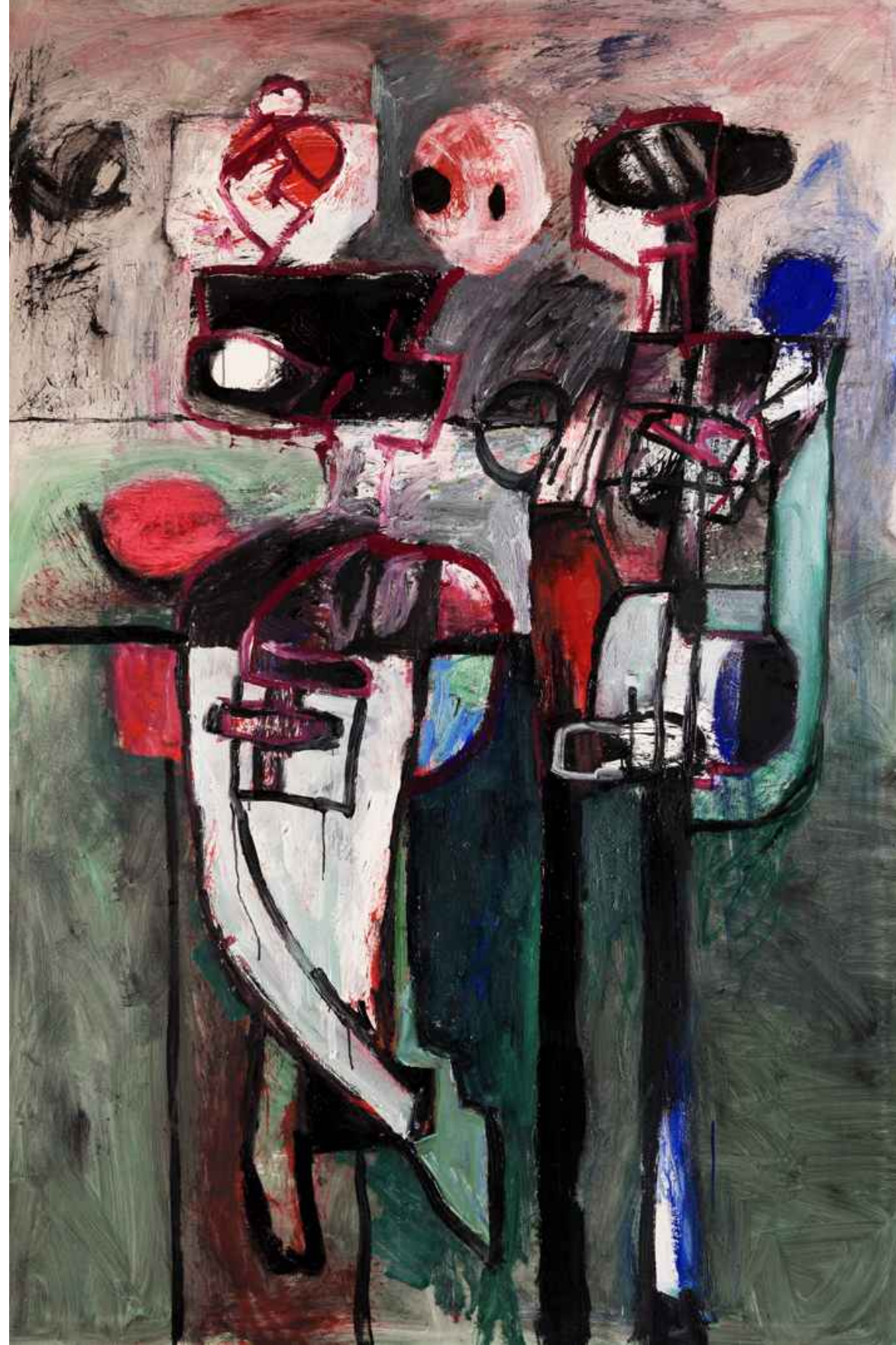
**SIN TÍTULO**  
2014  
Óleo s/ lienzo  
100 x 120cm





**SIN TÍTULO**  
2014  
Óleo s/ lienzo  
100 x 120cm

**SIN TÍTULO**  
2012  
Óleo s/ lienzo  
200 x 133cm







**SIN TÍTULO**  
2014  
Óleo s/ lienzo  
124 x 162cm



**SIN TÍTULO**  
2014  
Óleo s/ lienzo  
130 x 165cm



Pags. 50 y 51  
**SIN TÍTULO**  
2012  
Óleo s/ lienzo  
133 x 200cm

**SIN TÍTULO**  
2014  
Óleo s/ lienzo  
100 x 120cm





**SIN TÍTULO**  
2014  
Óleo s/ lienzo  
100 x 130cm

**SIN TÍTULO**  
2013  
Óleo s/ lienzo  
100 x 63cm





**SIN TÍTULO**  
2014  
Óleo s/ lienzo  
100 x 130cm



**SIN TÍTULO**  
2013  
Óleo s/ lienzo  
63 x 100cm





**SIN TÍTULO**  
2013  
Óleo s/ lienzo  
63 x 100cm

TÉMPERAS

**SIN TÍTULO**  
2013  
Témpera s/ papel  
41,5 x 29,5cm



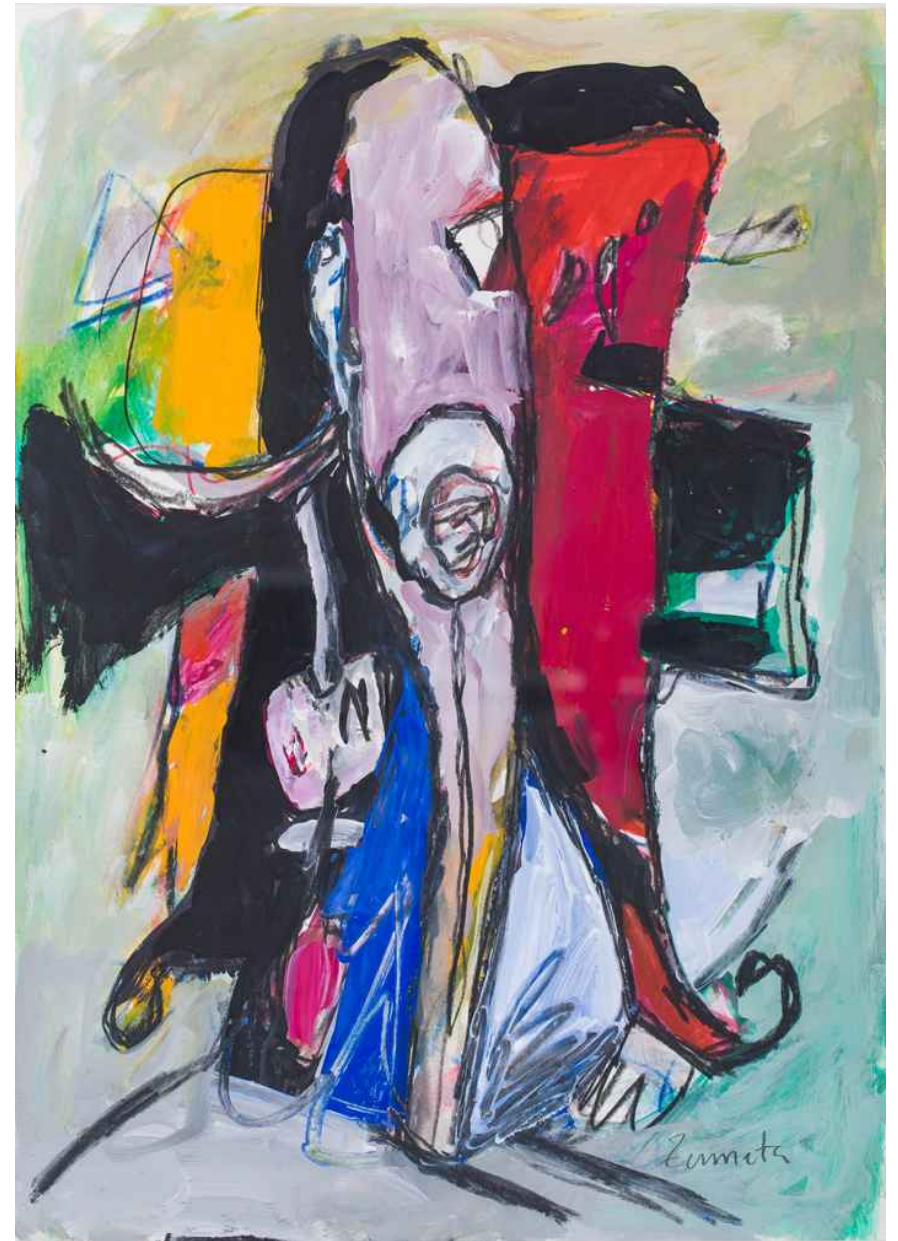


**SIN TÍTULO**  
2014  
Témpera s/ papel  
29,5 x 41,5cm



**SIN TÍTULO**  
2014  
Témpera s/ papel  
29,5 x 41,5cm

**SIN TÍTULO**  
2013  
Témpera s/ papel  
41,5 x 29,5cm



**SIN TÍTULO**  
2013  
Témpera s/ papel  
41,5 x 29,5cm





**SIN TÍTULO**  
2014  
Témpera s/ papel  
29,5 x 41,5cm





**SIN TÍTULO**  
2014  
Témpera s/ papel  
29,5 x 41,5cm

**SIN TÍTULO**  
2013  
Témpera s/ papel  
41,5 x 29,5cm



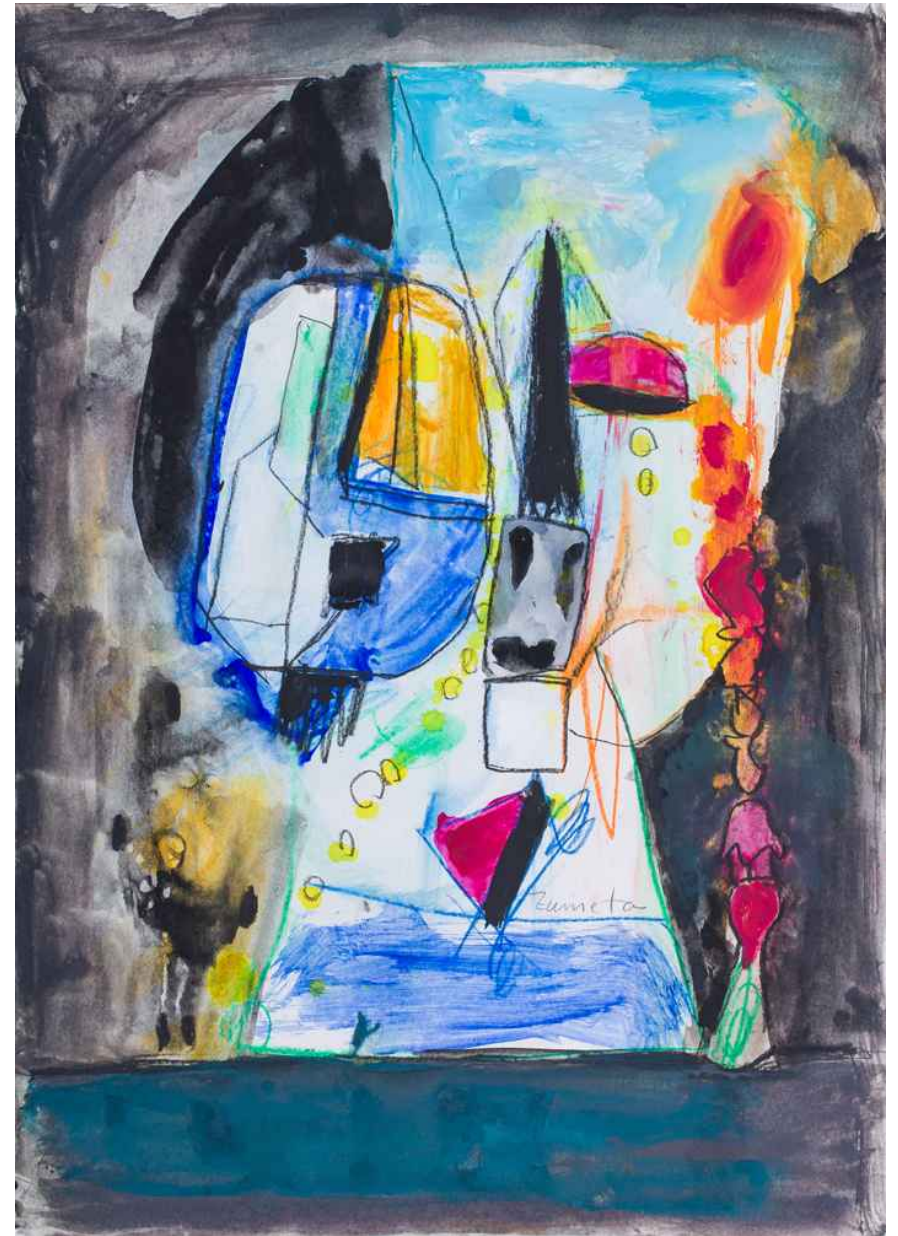


**SIN TÍTULO**  
2014  
Témpera s/ papel  
29,5 x 41,5cm



**SIN TÍTULO**  
2014  
Témpera s/ papel  
29,5 x 41,5cm

**SIN TÍTULO**  
2014  
Témpera s/ papel  
41,5 x 29,5cm





**SIN TÍTULO**  
2014  
Témpera s/ papel  
29,5 x 41,5cm



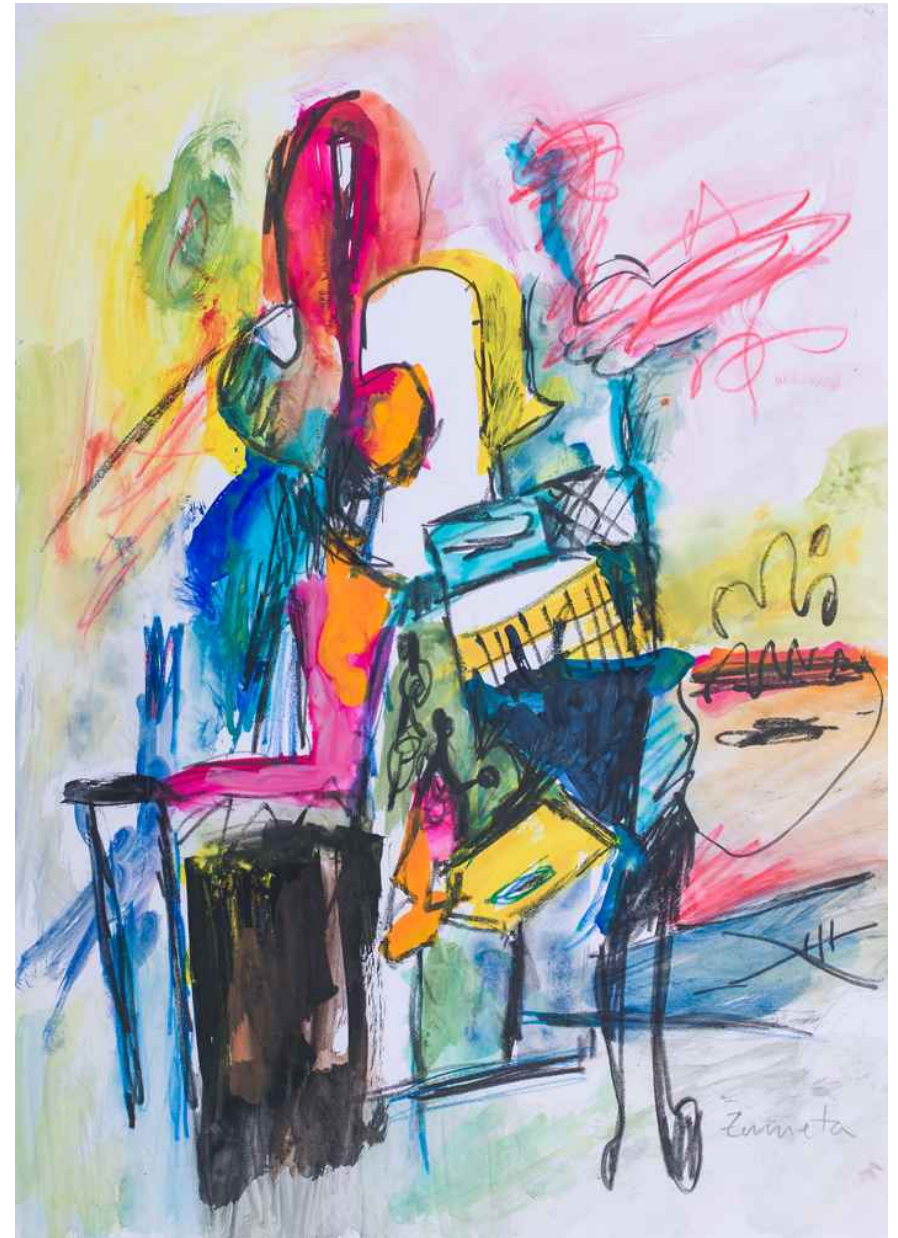
**SIN TÍTULO**  
2014  
Témpera s/ papel  
29,5 x 41,5cm

**SIN TÍTULO**  
2013  
Témpera s/ papel  
41,5 x 29,5cm





**SIN TÍTULO**  
2014  
Témpera s/ papel  
41,5 x 29,5cm



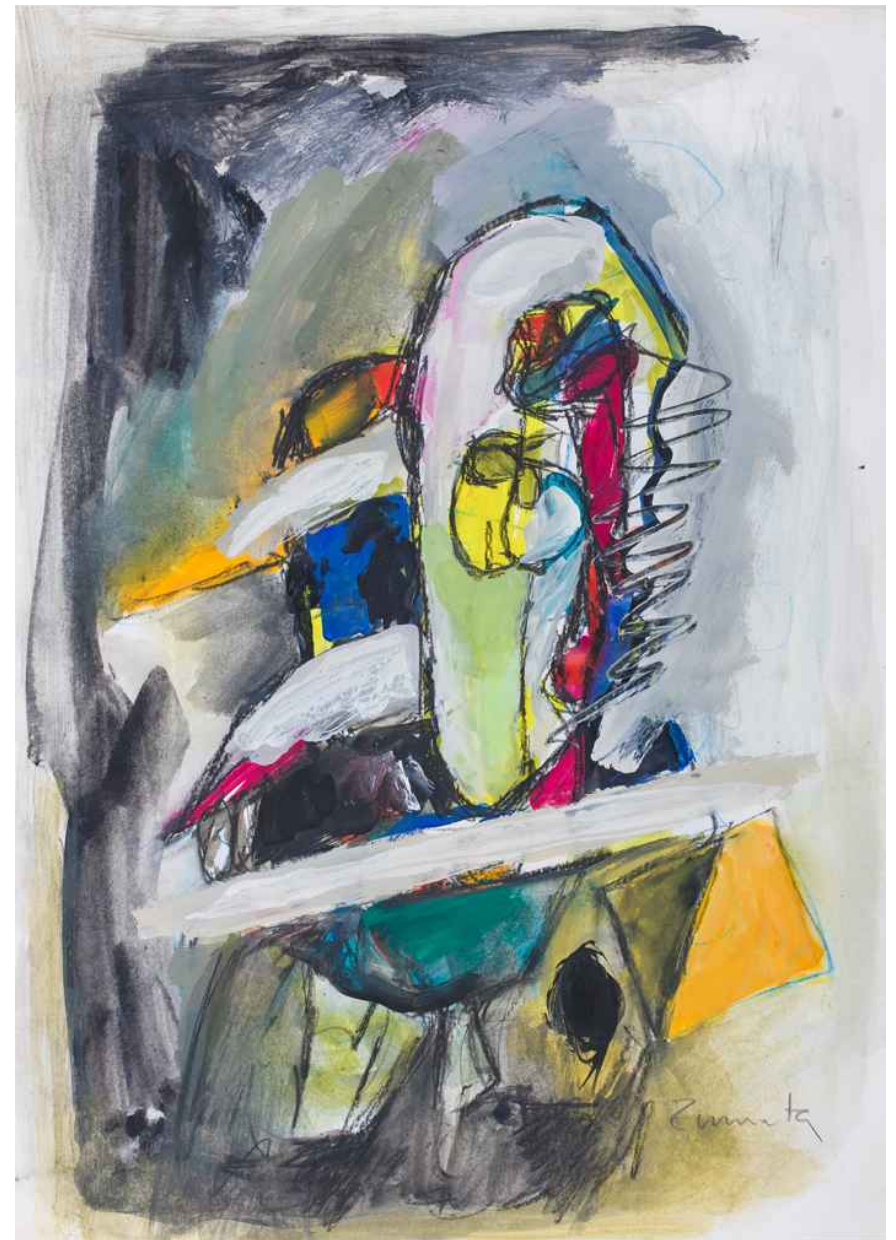


**SIN TÍTULO**  
2014  
Témpera s/ papel  
29,5 x 41,5cm



**SIN TÍTULO**  
2014  
Témpera s/ papel  
29,5 x 41,5cm

**SIN TÍTULO**  
2013  
Témpera s/ papel  
41,5 x 29,5cm





**SIN TÍTULO**  
2013  
Témpera s/ papel  
59 x 78cm

SERIGRAFÍAS



**SIN TÍTULO**

2012

Serigrafía. Edición de 60 ejemplares.

76 x 112cm

**SIN TÍTULO**

2012

Serigrafía. Edición de 60 ejemplares.

112 x 76cm







**SIN TÍTULO**  
2012  
Serigrafía. Edición de 60 ejemplares.  
112 x 76cm

**SIN TÍTULO**

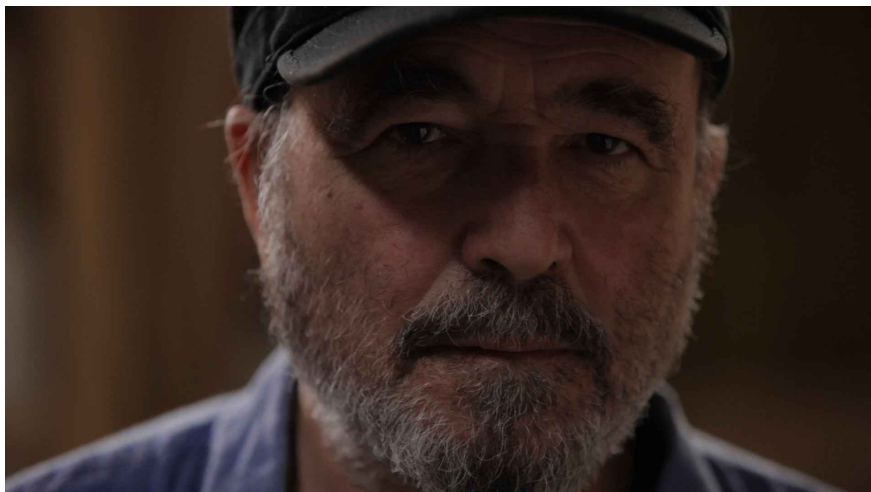
2012

Serigrafía. Edición de 60 ejemplares.

112 x 76cm



## REFERENCIAS



# JOSE LUIS ZUMETA

Usurbil, 1939.

## ERAKUSKETAK / EXPOSICIONES

- 2014 Galería Juan Manuel Lumbreras  
Galería Kur, Donostia  
Le Carré, Baiona
- 2013 Ekain Galeria, Donostia
- 2012 La Ciudadela de Pamplona
- 2011 Hotel Ibaia, Gordexola  
Artium Centro-Museo Vasco del Arte Contemporáneo, Gasteiz
- 2010 Bodegas Portia, Gumiel de Izán, Burgos
- 2008 Galería Kur, Donostia  
Galería Luis Burgos, Madrid
- 2006 La obra maestra desconocida. Artium, Centro-Museo Vasco de Arte  
Contemporáneo, Gasteiz
- 2005 Fundación BBK, Bilbo
- 200 Crypte de Sainte Eugénie, Biarritz  
Exposition Atlantique. Galería Epelde & Mardaras, Biarritz  
Haim Chanin Fine Arts, New York
- 2000 Depósito Franco Uribitarte. Galería La Brocha, Bilbo  
San Martin Merkatua, Donostia
- 1999 The Hangar, Evanton Escocia
- 1998 Galería La Brocha, Bilbo
- 1997 Arco. Madrid
- 1996 Sala García Castanón, Pamplona
- 1994 Museo de Arte e Historia, Centro San Agustín. Durango
- 1992 San Telmo Museoa. Donostia
- 1990 Exposición retrospectiva. Museo de Bellas Artes de Vitoria  
Exposición retrospectiva. San Telmo Museoa
- 1989 Homenaje a las víctimas del franquismo. Madrid. Sevilla. Valencia

1986 Moderne Baskische Kunts. Cologne  
 Museo de Bellas Artes de Bilbao

1985 Palacio de Vástago, Zaragoza

1985 Museo de Bellas Artes de Asturias, Oviedo  
 Musée Bonnat, Baiona  
 San Telmo Museoa, Donostia  
 Sala San Prudencio, Museo de Bellas Artes de Vitoria

1984 La Ciudadela de Pamplona  
 Galería Palau, Valencia  
 Galerie Perspectives 56, Baiona

1983 Volksbank Galerie, Biberach, Alemania

1982 Artistas vascos: entre el realismo y la figuración, 1970-1982. Museo Provincial de París

1881 Museo de Bellas Artes de Bilbao

1980 Fundación Joan Miró, Barcelona  
 San Telmo Museoa, Donostia  
 La Ciudadela de Pamplona

1979 Erakusketa 79. Palacio Velázquez, Madrid

1978 Museo de Bellas Artes de Bilbao  
 Galería Juana Mordó, Madrid  
 Euskadi en la pintura. Art Cenrum, Praga

1975 Fundación Joan Miró, Barcelona

1973-74 Mural Plaza de Usurbil

1971 Ateneo de Madrid  
 Galería Durán, Madrid

1970 Pintura y Escultura Contemporánea Vasca. Palacio de Bellas Artes de México  
 Young Spanish Painters. New York

1965-66 Galería Barandiaran, Donostia

1961 Sala Municipales de arte. Donostia

## BILDUMAK / OBRA EN COLECCIONES

Museo de Bellas Artes, Bilbo  
 Centro-Museo Vasco de Arte Contemporáneo Artium de Álava.  
 San Telmo Museoa, Donostia  
 Museo de Arte e Historia de Durango  
 Fondo Contemporáneo de Santa Cruz de Tenerife  
 Museo de la Solidaridad de Santiago de Chile  
 Collecció Testimoni, La Caixa de Catalunya, Barcelona  
 Colección Parlamento Vasco  
 Mural de Irún  
 Mural de Usurbil  
 Mural en Kutxa, Garibai, Donostia

Textos

BERNARDO ATXAGA

Fotografías

PATXI LAZKARAI

IVÁN PÉREZ

USOA ZUMETA

Diseño y maquetación

JUAN MANUEL LUMBRERAS

BEGOÑA LUMBRERAS

Edición

A'G ARTE GESTIÓN

14/02/15

- 99 -

